



Arremetede con vuestras argucias, y decidle quanto encierra vuestra filosofia, hasta empeñaros en persuadirle que todo el Evangelio es una ficcion; y el os responderá que ademas de que vosotros confesais lo contrario sea por descuido ó con advertencia, el cree firmemente que quanto contiene es la misma verdad por que Dios lo ha revelado, y por si mismo enseñado, y porque todo el mundo en todos los siglos ha creído lo mismo perdiendo la vida innumerables por defender su verdad. Preguntadle si los preceptos y la moral que alli se enseña perjudica á los derechos del hombre? y el os responderá que no teniendo el hombre otros derechos que los que le concede el autor de todo su bien, la pregunta es impertinente é impia, por que Dios asi lo ha revelado y la Iglesia lo enseña asi. Preguntadle si su alma es inmortal, y si ha de pasar á otra vida? Asaltadle con todo el maquinismo de vuestra maquinaria filosofia; y el, sin entrar en el laberinto enredoso que os deyna sin fruto los sesos, os dirá, que asi lo cree porque Dios lo ha revelado. Id, preguntandole y objetandole á este tenor quanto quisieredes, y no hallareis en él otra respuesta ni solucion. Vosotros le enviareis enhora mala, y le direis por ultimo, que cree lo que no entiendo, ni ha consultado á la filosofia sobre puntos de tanta importancia: que es un ridiculo supersticioso, y gracias á la necedad de los Clérigos y Frayles. El Aldeano incomodado con tamaños desatinos ¿ que pensais os diria? Miserables duendes, si yo comprehendiera estas cosas sobre que me preguntais, no serian cosas propias de un Dios si no de la filosofia ó de la meditacion, y estoy cierto que tampoco vosotros teneis evidencia de las cosas contrarias, ni vuestra filosofia puede alcanzar á tanto; pues, innumerables filosofos mucho mas sabios y juiciosos que vosotros se rindieron á la revelacion con toda su filosofia. Yo advierto aca dentro de mi razon, ó no se si dentro de mi corazon cierta cosa que yo no se como se llama, que iluminando ó no se si ablandando, me impulsa á que con toda seguridad crea que Dios es el que me enseña estas cosas. Si á vosotros os falta allá dentro esto, que yo no se como se llama, es porque sois soberbios y presumidos y quereis saber mas que Dios, y corregir sus procederes. Amigos mios, hacedos humildes, y vereis como tambien os revela Dios á vosotros las mismas cas del modo que á mi alla dentro. Yo os aseguro que estoy dispuesto á dar la vida por las verdades que me

enseña la religión, pero también os aseguro sobre mi palabra, que si esta enseñanza fuera mera obra de Clérigos y Frayles ni un mojicon me daxara dar por todo ello. En fin, Caballeros, dexadme en paz con vuestra filosofía charlera, y dexadme morir con esta mía, que yo lo que se es que vosotros quando vais á morir amansáis mucho, y véo que os tiembla la barbilla, y también pedis los Sacramentos que no estan en el ritual de vuestra filosofía. Creed á pies juntillos la divina revelación, y no andeis buscando cinco pies al gato, que al fin al fin ¿que ganáis? Ved, aquí, Compaseros, un artesano hecho un compendio de la mas sublime teología y filosofía, que desentendiéndose de los grüos de una razon debil, y al mismo tiempo naturalmente orgullosa, vive y muere feliz abriendo su oido á la divina revelación. Que su ingenio sea muy limitado, que el gobierno de su familia le sea embarazoso, que los días de su vida sean cortos, que sus enfermedades sean frecuentes, nunca le falta el tiempo necesario para instruirse en las verdades que le enseña la revelación; y estos mismos estorbos que le privan de la oportunidad de darse á un estudio profundo, de que se jactan nuestros filosofos, y que quieren que todos le tengan, los ve vencidos con la admirable ventaja de que lo que cree es la pura y líquida verdad, sin alguna mezcla de los infinitos errores que se hallan esparcidos en todos los libros de los antiguos y nuevos filosofos. Esta es la necesidad que el hombre tiene de que Dios le hable y le instruya ¿y creeremos que un Dios benéfico, benigno, compasivo, y lleno de bondad, aparte sus ojos de las necesidades e imperfecciones que advierte en su creatura? En el autor hay sobrado caudal, y sobrada necesidad en la obra ¿y creeremos que el Criador sea envidioso ó maligno, supuesto que es poderoso, para que nosé comuniqué á su pobre creatura, que tanto ve necesita? Filosofos, ¿vosotros hacéis una suma injuria al Ser Supremo, quando negáis la revelación, ó el comercio con sus criaturas. Vosotros confesáis que Dios ha dado al hombre una razon limitada que por si no puede abanzar á lo que es sobre si; y aqui está la diferencia entre vosotros y nosotros; vosotros los Deístas decís, que en este estado dexó Dios al hombre, y que nada mas se necesita para saber la Religión que debe guardar, la moral que ha de seguir; nosotros afirmamos, que todo eso es una gran pobreza, y que necesita de mas. Yo confieso, que entrana en alguna sospecha de que vuestro sistema tenia algo de verdadero, si viera que los filosofos que han gastado toda su vida en estrujar todo el caudal de su razon para dar á luz un sistema de religión, y preceptos de vivir bien, hubieran convenido unos con otros, siquiera en los puntos mas esenciales: mas quando observo, que tanto los me-

ditadores antiguos como los modernos apenas convenis en uno solo, y que cada uno tomáis contraria derrota, como es facilísimo demostrarlo, es preciso confesar que la razon por si sola sin la revelacion, es en vosotros como el elemento del ayre, que vario é inconstante ahora sopla de aqui, y luego de alli, ahora con furia y luego con floxedad. De esta variedad é inconstancia filosofica sabeis muy bien, si quereis confesarlo, que han redundado, y hoy redundan los sistemas mas absurdos en la religion y en la moral. ¿Y tendreis aun valor para insultar al soberano Anifice, y decirle: Bastante me habeis dado en el momento en que me concedisteis esta alma y este cuerpo: con esto estoy bastante rico: tengo un fondo abundante: me soy bastante para mí mismo; con este caudal, guiándole bien, tengo para todo: ya no necesito oír otra voz que la de la razon que me habeis dado: siguiendo la voy bien, si la contradigo ella misma me castiga: ¿qué teneis vos ya conmigo? No espero mas de vos. Yo os daré el culto y omenage que mi razon me dictare: de aqui no puedo pasar, ni debo.

Pero, filosofos, esa es una blasfemia contra Dios, como antes os decia. Son infinitos los absurdos que de vuestro sistema se siguen, y no me he propuesto tratar ahora de ellos. Siempre debreis confesar que mejor le seria al hombre que Dios le revelase ó descubriese algunas verdades que el ignoraba, que que le dexase en la ignorancia de ellas; si, pues, con todo ese caudal de vuestra razon y recursos de la naturaleza no podeis demostrarnos la no existencia de la divina revelacion, á que fin tanto empeño en hacernos entrar en vuestro sistema del Deísmo? Si vosotros estais disgustados porque la Religion Católica está fundada sobre la revelacion de Dios, que extrañais no se os haya hecho tambien á vosotros, porque presumis que teneis á ello el mismo derecho que los Profetas y Apostoles; no os incomodeis por eso: pues no estando vosotros menos preocupados del odio y orgullo, que lo estaban los Escribas y Fariseos, á quienes por lo mismo jamas rindieron los milagros mas evidentes para que creyesen las verdades que se les revelaban; si estos, digo, aun no creian á sus propios ojos, ¿creerian vosotros á un susurro nocturno por el que os diese Dios á conocer algunas verdades que no estuviesen acordes con vuestra decantada razon, y aun fuesen contrarias por nuevas y nunca imaginadas? Yo puedo decir de vosotros lo que Jesu-Christo (ya se que para los Deistas no hay semejante hombre) afirmaba de algunos, que si no creyan á Moyses y á los Profetas, tam-

poco habrian de creer á un muerto que resuscitase para predicarles (1)
 De esto se refieren algunos casos en las historias. El creer que Dios ha revelado alguna cosa, no es obra del oido: es efecto de una ilustracion interior, y de una oculta mocion que el mismo Dios produce en las potencias interiores del alma, que rinde y postra el natural orgullo de la razon. ¿Como pues, podeis vosotros pretender derecho á que se os haga alguna revelacion de verdades divinas estando de mano armada y pugnando derechamente contra la misma verdad eterna, que habria de revelarseos y manifestarseos por si misma del modo dicho? El que teneis de discutir es muy absurdo. Creed primero, que Dios ha hecho revelaciones, y luego entenderéis lo que es esto. Jamas el Niño hará adelantamiento en la escuela, si en vez de creer ciegamente al maestro que le está dando á conocer el carácter y sonido de cada letra, el Niño sin atender á nada de esto se ocupase en preguntarle ¿y por qué esta letra ha de ser *a*, y no *b*? ¿por qué la *r* ha de estar antes de la *s*? ¿por qué una es grande, y otra pequeña? ¿por qué esta ha de pronunciarse asi, y aquella de otro modo? ¿que necesidad hay de disponer asi estas cosas? El maestro haria bien en castigar la curiosidad intempestiva del Niño, y con razon le diria: Niño, cree lo que te digo, que tiempo te queda para saber lo demas. Vosotros, Deistas, ó sois niños, ó sois locos. Si sois niños, yo os diria: Creed de buen corazon que el Ser Supremo ha manifestado y revelado, y aun puesto por escrito sus palabras, ó las verdades que quiso que supiesemos; y hecho esto, y sobre este pie firme, divertid vuestra curiosidad, con moderacion y humildad, en indagar la utilidad y la necesidad de tales letras, y la relacion y orden de unas verdades con otras. Pero vosotros empezais por aqui, é invirtiendo el orden, negais las letras para negar el origen, ó su original, por que las letras no dicen lo que quiere vuestra razon, y discurreis asi: Estas letras no forman el sonido propio de la razon; luego no es Dios el que las escribe. Pero el que no es niño orgulloso, sino hombre juicioso, discurre de este modo: Dios reveló porque es bueno y compasivo, ó escribió estas letras: luego estas letras deben formar un sonido, ó producir un concepto que sea sublime y propio del autor: luego superior á mi razon. Mas si no sois niños, sino locos, yo no tengo casa en donde meteros.

(1) Luc. 16

En la oficina de D. Francisco Cándido Perez Prieto.